

TERCER DIA: LA SANTÍSIMA TRINIDAD: Fuente de comunión y transformación

“La maravillosa realidad de la Trinidad nos hace vibrar profundamente ya que nos pone en contacto con los tres grandes amigos: El Padre, el Hijo y su Espíritu” (José Ma. Arnaiz)



Sorpréndete ante el Misterio. Antes de que te des cuenta la Trinidad ya tiene abiertos los brazos para acogerte. Entra sin miedo en esa fiesta de adoración y de silencio: Te hago sitio en mi vida, Dios mío. Deja tu huella en mi corazón. Escucho en silencio tu callado amor. **Silencio contemplativo**

Introducción: Nadie puede negar que estamos viviendo tiempos de profunda desintegración dentro de las personas, de las familias, de la sociedad y de las mismas comunidades en la Iglesia. Al mismo tiempo, sabemos que si no reconstruimos el tejido interno (esa opción fundamental por el amor que da sentido a la vida de cada uno/a de nosotros/as y del núcleo familiar), pues será prácticamente imposible soñar una sociedad nueva basada en valores como la dignidad, la justicia y la fraternidad.

Desde la fe, esta problemática la podemos expresar como una “carencia de vitamina Trinitaria”. Es decir, no nos hemos nutrido a la fuente del amor de Dios y ahora vegetamos anémicos mientras nos gastamos en superficialidades y nos hacemos daño mutuamente. La persona humana sin Dios se reduce a un sobrevivir a fuerza de caprichos vacíos. Por tanto, urge una “revolución Trinitaria”: recrear los encuentros que nos humanicen por el perdón y el amor divino. Encuentro personal con Dios-Amor-Trinidad que encienda todo nuestro ser. Encuentro con nuestros hermanos y hermanas (sin importar condición económica, raza, cultura o credo), particularmente los más abandonados, para fomentar relaciones de amor auténtico que otorguen plenitud a nuestra vocación como personas.

Oración:

Ayúdanos a cambiar Señor, para mirar el mundo, la vida,
los seres humanos con tu mirada y desde tu corazón.
Sana nuestras cegueras que nos impiden ver
el dolor y el sufrimiento de los que caminan a nuestro lado,
de los que viven en nuestro mundo, bajo nuestro mismo sol.
Sacude nuestro corazón para que aprendamos a ver
con los ojos llenos de Evangelio y Esperanza de Reino.
Corre ya el velo de nuestros ojos para que, viendo,
podamos conmovernos por los otros, y movernos desde lo profundo del corazón,
para acudir a dar una mano, y la vida toda,
a los que están caídos y rotos en las cunetas de los caminos.
Ayúdanos Señor a ver, y a cambiar... a verte y a optar...
a utilizar esa mirada nueva que nos dejaste:
la mirada del Evangelio, para ver con tus ojos de Dios,
para sentir con tu corazón compasivo,
para actuar llevados por la fuerza de tu Espíritu, para hacer posible,
ya aquí en la tierra, el mundo nuevo del Reino prometido. Amén

Cántico: Tú en mí, yo en todos (Ixcis)

Lectura bíblica: Juan 17, 20-23

“En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, Jesús dijo: No te ruego solamente por ellos, sino también por todos los que, creerán en mí gracias a su palabra. Te pido que todos sean uno lo mismo que lo somos tú y yo, Padre. Y que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado a ellos la gloria que tú me diste a mí, de tal manera que puedan ser uno, como lo somos nosotros. Yo en ellos y tú en mí, para que lleguen a la unión perfecta, y el mundo pueda reconocer así que tú me has enviado, y que los amas a ellos como me amas a mí.”

Reflexión: Caminos de comunión y transformación

Desde esta perspectiva de Dios Trinidad-Familia, modelo de comunión y fuerza para una transformación cotidiana, nos es posible apreciar mejor nuestra identidad más profunda.

Lo que realmente somos:

- creados a imagen y semejanza de Dios-Trinidad;
- bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;
- consagrados como templos vivos de la Trinidad;
- congregados como comunidad de hermanos y hermanas, en la comunión eclesial;
- enviados como testigos-misioneros hasta los últimos confines del mundo para anunciar la Buena Noticia del amor de Dios, ofreciendo a toda creatura el bautismo regenerador en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Este ser en la Trinidad nos conduce a tomar actitudes muy concretas y a asumir un estilo de vida coherente. Nos comprometemos a vivir en:

- comunión con Dios: la oración llega a ser el elemento unificador y el motor de la vida;
- comunión en la comunidad: como núcleo central de la fraternidad y del testimonio;
- comunión como fuerza integradora de las familias y de la sociedad civil;
- comunión como un proyecto a realizar para la familia humana universal;
- comunión en la defensa y el cuidado armonioso de la naturaleza, la “casa común”;
- comunión en la Iglesia: el reconocimiento de los diversos dones, carismas y ministerios;
- comunión como estilo de misión ecuménica e interreligiosa;
- comunión en la opción preferencial por los pobres y el compromiso por la justicia y la paz;

Los avances bíblico-teológicos de la época contemporánea nos insisten, a partir del modelo de la Trinidad, en fomentar una teología de la comunión. Hoy cuentan más en la misión las relaciones respetuosas y de cercanía sinceras con la gente que todos los proyectos de desarrollo o construcciones de inmuebles. Citemos algún ejemplo:

“Una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor. La experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro. La experiencia bautismal es el punto de inicio de toda espiritualidad cristiana que se funda en la Trinidad” (DA 240). “No puede haber vida cristiana sino en comunión...” (DA 278 d). (DA 158).

Los religiosos/as participan bien en este modelo eclesial de comunión porque esa es la esencia de su mística y profecía. La Vida Consagrada es comunión y la fraternidad pertenece a su esencia. “Desde su ser, la VC está llamada a ser experta en comunión, tanto al interior de la Iglesia como de la sociedad” (DA 217-218). Su vitalidad misionera depende de su capacidad de ser signo e instrumento de reconciliación y paz para los pueblos. La comunión en la VC es misionera y la misión es para la comunión. Igualmente se requiere, en primer lugar, una fuerte espiritualidad: “Sin este camino espiritual de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento” (NMI 43) (DA 203).

En resumen, la teología y pastoral de la comunión, según el modelo Trinitario, se alimenta de:

- humildad, diálogo y capacidad de servicio, valoración de los dones propios y de los otros,
- compartir los carismas, colaboración con los laicos y los varios miembros de la Iglesia local en corresponsabilidad, en una misión compartida con la misma pasión y visión alta,
- un estilo de vida sobrio y de acogida auténtica, sumar y no dividir, cicatrizar heridas, evitar polarizaciones, el respeto mutuo,
- dejando la iniciativa y protagonismo al Espíritu Santo, entre hombres y mujeres, en todos los ámbitos, desde la conversión,
- con una vida pobre y a favor de los pobres, desde ellos ser profecía y edificar la comunión en la Iglesia y en la Sociedad.

Reflexión personal:

- ¿Cómo experimentas a la Trinidad en tu vida personal y como comunidad consagrada?
- ¿Soy capaz de reconocer la presencia de Dios Trino en aquellas personas con las que me encuentro?

Momento de silencio para profundizar / Compartir resonancias

Oración final:

Haz que me sienta parte de tu rebaño, Señor.
Haz que me sienta responsable, sociable, amable,
hermano de mis hermanos y miembro vivo del género humano.
No me permitas pensar ni por un momento
que puedo vivir por mi cuenta, que no necesito a nadie,
que las vidas de los demás no tienen nada que ver con la mía...
No permitas que me aisle en orgullo inútil o engañosa autosuficiencia,
que me vuelva solitario, que sea un extraño en mi propia tierra...
Haz que me sienta orgulloso de mis hermanos y hermanas,
que aprecie sus cualidades y disfrute con su compañía.
Haz que yo contribuya a la vida de los demás
y permita a los demás contribuir a la mía.
Que sea yo amante de la comunidad
y que se me note en cada gesto y en cada palabra.
Que fragüe con ellos la unidad común.
Tú eres el Pastor. Tú eres la raíz de nuestra unidad.

Canto: CASA DE LA FRATERNIDAD (www.youtube.com)

Sueño una inmensa casa que se llame solidaridad,
donde en vez del "Yo" se hable del "nosotros" y de la amistad.
Que tenga una puerta grande siempre abierta
y deje pasar sin mirar las razas ni otras diferencias las sino la igualdad.
Que tenga ventana hacia las estrellas y a la realidad,
con grandes balcones hacia el horizonte de la libertad...
Dame tu mano, compañero, hagamos que este sueño se vuelva realidad...
Vamos, Jesús nos acompaña, construyamos la casa de la fraternidad.
Sueño una casa cada día en fiesta de fraternidad
todos compartiendo una misma copa y un mismo Pan...
Donde sus paredes sean un abrazo de este corazón,
y que nadie quiera superar al otro sino en el amor.
Yo seré un ladrillo, yo seré un obrero para edificar,
esta hermosa casa que veo en mi sueño será realidad. Amén.